

# *Coplas de Los Pedroches*

**Antonio Merino Madrid**

**Revista “Los Pedroches”, nº 12, Abril de 1987, página 3.**

LA historia de los pueblos se escribe en la mente de las personas sencillas con la letra de las canciones que acompañan todas y cada una de las manifestaciones culturales, religiosas y sociales de una tradición infinitamente secular. Los libros de historia eran para los antiguos formadores de la humanidad larguísimos poemas compuestos en el polvo de los caminos que ciegos centenarios cantaban de plaza en plaza llevando a los hombres el relato de las hazañas de quienes se sentían llamados a convertirse en héroes para otras generaciones. Leyenda, fantasía y realidad indescernibles que configuraron la mentalidad de unas gentes que concedieron su justa importancia a cada una de las manifestaciones humanas más intrigantes.

La historia de nuestra más genuina cultura pedrocheña no podría completarse sin el conocimiento y comprensión de los cantares populares que han recogido en sus pocos versos la esencia de los hechos y circunstancias a que hacen referencia. ¿Quién podría, pues, recordar la suntuosidad de las bodas de hace un siglo sin traer a la memoria los cánticos de los mozos ante la casa de la novia? ¿Y acaso puede hablarse de aceituneros, carboneros, segadores, mineros o arrieros y de toda la cultura que los envuelve sin citar la multitud de coplas, seguidillas y jotas que hicieron ese mundo envidiable para quienes no lo conocían? Ningún estudio antropológico de nuestros pueblos puede prescindir sin duda del rico acervo músico-popular que rodea las inevitables romerías de cada lugar, las fiestas tradicionales (desde la religiosidad pagana de las cruces noriegas hasta el paganismo religioso del más agresivo carnaval), el ritual de la matanza del cerdo o las fiestas de la vendimia, con olores de romero y tomillo. Todavía pueden rastrearse en la memoria de las personas ancianas restos de romances moriscos, fronterizos y caballerescos, sin olvidar los cantares de los antiguos juegos infantiles ya olvidados o las picarescas letrillas en las que la mayoría de nuestros padres descubrieron los secretos de la vida.

Por eso, si somos conscientes de la gran importancia que tiene no sólo para la cultura popular sino también para la historia más rigurosa el estudio del folklore tradicional de la comarca, hemos de alegrarnos enormemente por la aparición de un trabajo serio y bien hecho en esta materia, cual es las "*Coplas de Los Pedroches*" del grupo Aliara de Pozoblanco. Una docena de canciones que recoge una antología "*De la Chimorra a Puerto Mochuelo*" se ha de convertir a partir de ahora en documento imprescindible para la recuperación de nuestro patrimonio histórico, que no sólo se compone de iglesias y tumbas romanas, sino también de los conocimientos que son producto de la actividad laboral, estética y lúdica propia de cualquier grupo humano, arraigados y transmitidos consuetudinariamente. Iniciativas de este tipo han de impedir que desaparezca para siempre ese rico legado que no se puede recoger en libros, sino que se ha de transmitir de voz a voz, como los viejos poemas de la antigüedad, con la suave imperfección que el toque humano da a las obras maestras del instinto natural, el cual, en un juicio totalmente subjetivo y personal, nos encadena como a Ulises el coro de las sirenas de leyenda.